Telón de Agora

UN TRANVÍA LLAMADO DESEO. EL RINOCERONTE. EL TINTERO. EL ANZUELO DE FENISA. INQUISICIÓN. EN LA RED.

En el Reina Victoria se ha estrenado UN TRANVÍA LLAMADO DESEO, de Tennessee Williams, en versión, afortunada, de José Méndez Herrera. Tennessee Williams es autor bien conocido en España. Autor prácticamente de un solo tema, de gran personalidad. Alberto González Vergel ha escrito con acierto: "A Tennessee, dramaturgo y poeta, le atrae, casi obsesivamente, un gran tema dramático: el desencuentro entre la realidad y el ensueño."

De la acotación inicial de UN TRANVÍA—"La acción, en verano. Nueva Orleáns. Hoy"—podríamos deducir una serie de elementos constantes en la obra de Williams. *La acción, en verano:* acción interferida por calor, pasiones, pereza, promiscuidad, plenitud, ensueño. *Nueva Orleáns:* postrimerías románticas, fondo de recuerdos, sur. *Hoy:* el de atropellos humanos, descreimiento, desarraigo, monstruosos, aunque humanos, contrastes, "desencuentro entre la realidad y el ensueño".

Formalmente, Tennessee Williams es un autor clásico. Y UN TRANVÍA LLAMADO DESEO, huelga por su fama decirlo, es una de sus obras más logradas. El "ambiente"—ingrediente a nuestro juicio el más importante en el teatro de Williams—, al que contribuyó el expresivo decorado de Mampaso, lo plasmó con maestría González Vergel, director estudioso y responsable siempre. Asunción Sancho actuó con matizado talento, fina sensibilidad y variados recursos de buena actriz en el gran papel, dificilísimo de *Blanche Du Bois*. Wolf Ruvinski, actor polaco que se presentaba con esta obra, interpretó a *Stanley Kowalski* en buen español, con aplomo y acierto relevantes.

Julieta Serrano, especialmente; Olga Peiró y Antonio Cerro deben destacarse en el conjunto disciplinado y bien dirigido siempre de la compañía.

José Luis Alonso ha montado y dirigido con admirable esfuerzo EL RINOCERONTE, de Eugène Ionesco, en traducción, correcta, de Trino Martínez.

Ionesco en esta obra resulta al público perfectamente claro. Y simplicísimo. Se trata únicamente de contraponer el individuo, el hombre auténtico con personalidad, a la masa exacerbada, animalizada—con "rinoceritis"—que cuenta a cada hora con mayor número de cofrades. El hombre se queda solo entre una peligrosa, inmensa manada de rinocerontes.

La obra está dividida en dos partes y en dos cuadros cada una de ellas. La parte primera es muy superior a la segunda, y el cuadro más débil—muy endeble, a pesar del esfuerzo de director y actores—es el tercero, en que Ionesco titubea y barrena en la realidad. Lo suyo hasta ahora—a la vista está—es el expresionismo inquietante, kafkiano, de todo el primer acto.

EL RINOCERONTE es una epopeya. La de *Berenger,* el hombre que no claudica, el último hombre, rodeado de "rinoceritis". *Berenger* fué interpretado magistralmente por José Bódalo.

María Dolores Pradera y Antonio Ferrandis merecen citarse a continuación. Y luego Matilde Calvo, Tina Sainz, Adela Calderón, José Martí Orus, Luis Morris, Antonio Paul, José María Prada—estupendo *Botard*—y José Vivó.

Los decorados y figurines, de Manuel Mampaso, personales y acertados, como siempre. La dirección—atenta a mil resortes, complicada, arriesgada—fué un alarde de sentido crítico, madurez y talento. Nos parece magnífico que EL RINOCERONTE se haya puesto en el María Guerrero.

El Grupo de Teatro Realista (G. T. R.), que hizo su presentación en el Recoletos con VESTIR AL DESNUDO, de Pirandello, muy bien interpretada por Amparo Soler Leal, estrenó a continuación EL TINTERO, de Carlos Muñiz, autor que ya en 1957 obtuvo estimable éxito con EL GRILLO y ha sido galardonado con varios premios de importancia. EL TINTERO es una farsa muy digna de tenerse en cuenta por diversas razones. Por su *auténtica* modernidad (estamos un poco hartos de *novedosos* pesados, paralizados y demasiado viejos). Por su equilibrada estructura. Por su sinceridad suicida. Por su ingenuidad de buena ley o, mejor aún, de buena procedencia, curable...

En EL TINTERO casi todos los personajes secundarios se logran plenamente. El fallo está en *Crock*, el protagonista, ázimo, adolescente en sus ideas y actos. Ya sabemos que en el fondo *Crock* lleva razón, pero es una pena que a ese mundo tan cohesivo de los agonistas, tan bien criticado y diseñado por Muñiz, no oponga éste un personaje en la misma línea, pero más entero, de más fuste y valor en todos los órdenes. Hombres con la mentalidad—traducido su expresionismo—de *Crock,* preciso es reconocerlo, no sirven para nada, ni ahora ni nunca.

EL TINTERO tiene claras y bien asimiladas influencias de grandes autores de nuestro tiempo: Bertold Brecht, Dürrenmath y, quizá, de Wolfgang Borchert.

Del numeroso reparto hay que destacar a Amparo Soler Leal, Agustín González, Antonio Casas, Antonio Queipo y Enrique Navarro. Dirigió Julio Diamante y diseñó el decorado José Jardiel. Carlos Muñiz es un autor interesante del que se puede esperar más.

Refundida por Juan Germán Schröeder, José Luis Alonso ha puesto EL ANZUELO DE FENISA. De Ionesco ha saltado a Lope de Vega con naturalidad y entusiasmo de gran director.

En una obra clásica lejana el trabajo del director se aproxima mucho al del autor. Cada verso o frase deben ser dados al espectador de hoy bien digeridos por el actor, con expresividad suficiente, ayudados, con más fuerza que en el teatro coetáneo, por todos los elementos interpretativos y escénicos. José Luis Alonso ha imposibilitado esa *sordera* que sienten los espectadores ante una obra clásica mal servida. Ni un momento decae la atención. Ni un solo verso se pierde o da la sensación de un trabalenguas. Subrayemos esta claridad que se transmite y que proviene, como siempre, de una mentalidad analítica, responsable y clara. Otro acierto viene siendo, en ésta y en las dos obras anteriores montadas en el María Guerrero, no sacrificar nunca el papel en aras del actor: la búsqueda del actor adecuado para el personaje.

EL ANZUELO DE FENISA, obra generalmente olvidada en los manuales de literatura, de importancia en el teatro de Lope, e históricamente por sus fuentes y la posibilidad de que esté inspirado en ella el DON GIL DE LAS CALZAS VERDES, de Tirso, no tiene nada que envidiar, por ejemplo, a LA DAMA BOBA, EL ACERO DE MADRID O LA MOZA DEL CÁNTARO, siempre citadas. ¡Qué bella esa novelesca "acción" secundaria de Albano y Dinarda!

Juan Germán Schröeder ha conseguido una adaptación respetuosa y oportuna. Rafael Richard ha diseñado unos alusivos, prácticos decorados y unos figurines fieles de gran belleza. Contribuyen a la ambientación, subrayando escenas y transiciones, composiciones italianas del XVII.

Citemos las interpretaciones excelentes de Carmen Bernardos, María Luisa Ponte, Lola Cardona, Antonio Ferrandis, José María Prada, José Vivó, José María Seoane y Miguel Ángel.

En el Eslava se repuso, con caracteres de estreno, INQUISICIÓN, de Diego Fabri, en versión española, pasable, de Giuliana Arioli.

INQUISICIÓN encierra muchos valores. Su acto primero es uno de los mejores actos expositivos que hemos visto. No se limita a presentar; plantea el problema, reparte la acción y abre un interrogante perfecto que mueve al espectador a conjeturar e interesarse. Dejando aparte hasta cierto punto su entraña teológica, INQUISICIÓN tiene extraordinario interés humano. Apasiona realmente comprobar en la obra cómo palabras cargadas de razón quitan la razón a otras igualmente razonables, sólo porque las primeras están en distinto plano, vuelan más alto. Apreciamos en INQUISICIÓN el lenguaje católico, ecuménico, del monje, frente al cristiano de los demás personajes—entre ellos un cura—. El desenlace consiste simplemente en reducir al silencio, al arrepentimiento, tal vez pasajero, a unos personajes. Así acaban también los íntimos monodiálogos del espíritu, los verdaderos. Salimos con la impresión de que el personaje *Renato* había sido *peinado* en demasía, sin auténtica necesidad. Es lástima.

Muy bien Andrés Mejuto y José Luis Pellicena, que debería evitar, no obstante, el ahogo de sus palabras y el silbante siseo en las escenas

de mayor violencia. Rosenda Monteros, bien, aunque ha de corregir sus movimientos, excesivamente bruscos, sobre todo de cabeza. José Martín no tiene por qué mostrarse hierático y tenso a cada instante. Sobria y expresiva la dirección del excelente A. González Vergel.

El G. T. R. ha estrenado EN LA RED, de Alfonso Sastre. Tenemos de nuevo autor, y ello nos alegra profundamente. Alfonso Sastre ha acertado en la línea habitual de su teatro, en que otras veces no conseguía obras convincentes.

EN LA RED es un drama sobre el "hombre clandestino". No el hombre que huye de la ley, por supuesto, sino el que aspira a su mejor cumplimiento o a una ley más justa. Los hombres clandestinos son, en la obra, los que laboran por la independencia de Argelia. Y que cada uno ponga la vela donde mejor vea al santo.

El tema (vinculado a MUERTOS SIN SEPULTURA, LOS JUSTOS, DIARIO DE ANA FRANK) supera, claramente, la anécdota y toma su importancia de estar a favor del hombre que aspira a algo mejor para todos con dolor horrible y circunstancias adversas. Pero, *además,* tema y argumento van sobre un diálogo sobrio y justo—como el de ESCUADRA HACIA LA MUERTE; mejor, incluso—, en cuadros medidos y palpitantes y en un solo escenario, sin apoyaturas, no menos desnudo y sobrio que el diálogo. Teatro esencial nos da ahora Alfonso Sastre.

Dos actores acertaron plenamente: Antonio Casas y Agustín González, seguidos, según nuestras preferencias, por Antonio Queipo y Amparo Soler Leal, en papel ésta más endeble. Ayudaron al éxito el decorado de Javier Clavo y la dirección de J. A. Bardem, incorporados a las tareas escénicas por el G. T. R.

Hay, además, que mencionar, cronológicamente, la magnífica reposición en el Eslava de CASA DE MUÑECAS, de Ibsen, dirigida por Prat Gay e interpretada por María Cuadra, Enrique Diosdado y Carlos Mendy. La obra ya ha perdido muchísimo interés. ESA MELODÍA NUESTRA, del nuevo autor Eduardo Criado, en el Español; obra costumbrista no exenta de modernidad y aciertos. DOM DUARDOS, de Gil Vicente, por "Gris, Pequeño Teatro de la Ciudad de Cádiz", en el María Guerrero. Don José María Pemán escribió para el juglar acotaciones ilustrativas de la obra. Versión de Dámaso Alonso. Música de Antonio Castañeda. Muy bien todos, dirigidos por Luis Balaguer. FINAL DE HORIZONTE, de Fernando Martín Iniesta, premio "Tirso de Molina" del Instituto de Cultura Hispánica, en el María Guerrero. Obra con aislados aciertos, de suelto diálogo y temática al día, muy dentro del melodramatismo del teatro norteamericano. La representación estuvo a cargo del Teatro de Cámara "Pigmalión", dirigido por Antonio Girau Sena. CUANDO LAS NUBES CAMBIAN DE NARIZ, de Eduardo Criado, en el Goya, por "Los Juglares", dirigidos por Suárez Radillo. Comedia que obtuvo el premio "Ciudad de Barcelona" en 1958. Poco original, pero entretenida, agradable, superior en conjunto, a nuestro juicio, a ESA MELODÍA NUESTRA. "The Theatre Guild American Repertory Comedy" se presentó en el Español con LA PIEL

DE NUESTROS DIENTES, de Thornton Wilder, obra ya conocida de nuestro público. Puso, a continuación, THE MIRACLE WORKER, del nuevo autor americano William Gibson. Y se despidió con la obra, conocidísima, de Tennessee Williams THE GLASS MENAGERIE. Helen Hayes, Leif Erickson, June Havoc, Helen Menken, Roma Gale, James Broderick, Nancy Coleman y todos obtuvieron extraordinario éxito. Juan José de Arteche ha traducido EL RINCÓN TRANQUILO para el Cómico, presentando con esta obra al francés Michel André a nuestro público. Autor ligero, con mucho "oficio". Y, por último, LOS ARCÁNGELES NO JUEGAN AL BILLAR, de Darío Fo, en la Zarzuela. Farsa de la mejor estirpe, burla de la burocracia y del gamberrismo, cambiante, llena de aliento y originalidad. Muy bien interpretada por Anastasio Alemán y traducida y dirigida por Juan Guerrero Zamora.

MEDARDO FRAILE.

AGORA AGRADECE

Nada más deseado por nosotros que sentir cerca a nuestros suscriptores, lectores y amigos. Su presencia ha sido tangible con motivo de nuestro número dedicado a Miguel Hernández. ÁGORA agradece a todos sus cartas, notas y artículos. Muy especialmente por el afán de responsabilidad y comunicación que supone a nuestros corresponsales y comentaristas de Portugal, Inglaterra, Bélgica, Francia, Italia, Argelia, Norteamérica, Argentina, Uruguay, Colombia, Ecuador, Venezuela, Puerto Rico y México. Su atención nos honra y nos obliga.